LA VIDA ETERNA
AUTOR: JUAN MANUEL PÉREZ ÁLVAREZ

Cuando morí a mi muerte, nací a la Vida Eterna.
Un día me iluminó de pronto
Y vi las cosas sin miedo a perderlas.

A este cuerpo vacío estaba unido todo.
Y el tiempo había desaparecido.

Entonces fue como un despertar
A las olas del desconocido
Cuya belleza me arrastró a playas reales.

En este día todo estaba escondido;
Ningún recuerdo lo perturbaba
Mas todos los caminos a él llevaban.

Era el mundo que no conocía
Y que ahora se me manifestaba.

No este mundo de mentiras vanas
- disfraces del miedo- que había destruido,
junto con el yo que nunca había existido.

La quietud lo llenaba,
Los deseos en él no tenían cabida,
Pues allí estaba todo lo deseado.

Ni antes ni después: ahora,
Ni conocido ni desconocido.
Abolido el miedo no existe muerte.

La libertad se posa igual que un pájaro
Sobre el infinito de lo posible.

La cárcel tejida del sufrimiento
Se deshace, y dos alas brotando
Sostienen tenues al recién nacido
Abandonado en el susurro de sus voces.

La nada divina se expande
Y conforma la diversidad del mundo.
Lo aprendido se condensa cual nube
Y se disuelve en lluvia de ilusiones
Absorbidas por la luz de nuestro origen
Como estaciones que vuelven al centro.

De tal manera ocurre que no puede contarse,
Cuando asumido ya nuestro vacío
- el único cuerpo que es nuestra vida-
se rompe el círculo del pensamiento
y todo obstáculo desaparece.

Si no temes, comienzas a amar,
Porque el lugar que buscas eres tú;
En ese cielo estaban tus deseos
Que te perdías fuera de tu espacio,
Dando vueltas alrededor del tiempo
Que tus pensamientos han inventado.

Buscabas un hogar, una quietud,
Bajo el peso del sol que levantaste,
Pero el miedo engañaba tu esperanza
Al ver como muerte lo que era vida.

Rompiste tus cadenas mentales
Cuando supiste que nunca te ataron
Más que con un ruido imaginario.

¡Estás vivo! Piensa que todo lo humano
Es el poder del vacío
Alrededor del cual gira la tierra
Y se expande el candor del universo;
Eso es tan seguro que el viento externo
Hace volar sin tregua un canto creado.

Aprende a saberlo todo: ese santuario
Al que se dirigen las luces firmes
Parpadeantes en la húmeda noche
No tiene puertas: eres tú la puerta,
Y es camino el amor: tu decisión.
Lo demás no es constante ni perpetuo,
Son sombras que proyectas al andar.

Linaje eres divino, pues lo cierto
Puede manifestarse en ti si quieres;
Y si no quieres, puedes olvidarlo,
Aunque sepas que a ti regresará
Como parte innegable de tu ser

Al que están ligados almas y cuerpos.

No te encierres en nada, no poseas
El apego de un sueño ya pasado
Sobredorado por tus emociones,
Pues nada puede contenerte, incluso,
No puedes contener tu libertad:
Los resultados son solo tus huellas,
Y ellas quedan atrás cuando caminas.
Son señales que alumbrarán a otros.

Mas yo he venido a hablarte de la vida eterna;
Yo quiero que conozcas la eternidad de la vida.

Tu voluntad llena un vaso de agua
Y cinco dedos lo sujetan: tus cinco deseos,
Aunque estén dormidos, saben lo esencial.

Tu alma está hecha de todas las cosas,
Pero ninguna posee, pues es libre,
Y la tierra, en su magnificencia,
Solo puede caber en quien la siente.

Desde tu oficio, sea cual sea este,
Permaneces creando lo consciente.
Las yemas de tus dedos modelan el espacio,
Y el hechizo de lo imposible se rompe
Como el círculo de un cascarón quebrado.

Aquí está el dolor,
La fuente de energía, el error que te deja aprender
Deshaciendo la postura del mañana,
Dándote un fruto que se adapta a tu boca.

Esas nubes de plata en cielo de oro
- vestidos dones en el cántico del mar-
escancian la copa que sin esfuerzo bebes
a la mesa del amor amanecido
de la tormenta de un diluvio pasado.

Lo malo ha sucedido. Queda por suceder lo bueno.
Quedamos tú y yo por suceder.
Tu hogar se encuentra donde tú te encuentras.

Los racimos del sueño celebran la mañana,
La plena transparencia de tu cuerpo,
Donde tu sangre es un pájaro nuevo
Y tu amante – el alma- está junto a ti,
Y ambos estáis vertidos en el otro.

Un problema te aguarda, más bello que el sol,
Porque te desnuda de tu mentira
Y te otorga una fuerza verdadera
Hasta que, identificado contigo,
Puedes amar el fuego del espíritu
Que todo límite consume hasta el origen.

Nadando en el milagro
El pez cambia de forma, evoluciona
Por el sexo y la muerte conducido
- dos ojos que sin tregua lo dirigen,
dos sombras que se encuentran en la vida,
la única existencia entre criaturas-.

No bastan excusas ni temores,
¿quién puede contener lo que contienes,
Principio de libertad, fuente de fuentes?

Si con atención debida escuchas,
Lo lejano viene a ti, te responde
Sin que muevas un dedo para hallarlo,
Porque todo movimiento es escucha,
Porque en ti ha de manifestarse el gozo
Del que está hecho el cuerpo de lo vivo.

Te invito a que, sin temor a seguirte,
Separes tu espíritu de tu cuerpo
Adentrándote en lo que llamas muerte
Del mismo modo que el héroe cantado,
Hasta que la veas fuera de ti
Como la sombra ancha de tu deseo.

Dentro del círculo hondo no hay nada,
Ni las generaciones hacen más que rodar
Alrededor de un eje imaginario
Por temor a quedarse y a contemplarse.

El abismo está contigo,
Y las corrientes terribles del fondo
Son ruidos que alimentas con tus sueños.

Buscas a otros para no encontrarte,
Y entre ellos y tú colocas tu abismo;
Así, una ley de piedra os diferencia.
¿Por qué ese afán por volverte la espalda?

¿Por qué te haces la guerra sin motivo?
¿Cuál es la excusa para no aceptarte?

Tu cuerpo no solo son tus manos,

No alcanza solamente hasta tus pies,
No elige tu cabeza por extremo,
No es solo lo más próximo de ti.
Tu cuerpo es el sentido de lo eterno,
¿cómo podría entonces perecer?
Tendría que morir la Eternidad,
Y no es posible, pues a ti es externa,
Y no queda en tus manos mantenerla.

El sutil sueño de las apariencias
Teje los caminos de los hombres,
Mas solo una senda es suficiente:
La más estrecha, en la que habitas tú.

Inútil resulta dividirse,
Lo intocable e impronunciable que vivimos
Sea lo que sea para otros,
Es para nosotros la fiel verdad.

No sirve de nada apresurarse:
La madurez del fruto es obra libre
Y la libertad no conoce el tiempo.

Como en el mar: el movimiento vivo
En el que tú y yo navegamos juntos
No puede corregirse ni ignorarse,
Pues su certeza nos conducirá.

Es preciso romper ya la placenta,
Los miembros han de soltarse y bogar
Por el espacio que ellos mismos tracen,
Todos unidos –cada uno por sí-.

Lo natural también es obra tuya,
Pues con tu respiración lo renuevas.
Lo nuevo parte de tu voluntad
Mas sobrepasa todos los deseos.

Con las palabras transmito mi aliento,
Con las palabras tú me lo transmites
Y con el silencio que hay detrás de ellas.

El inconsciente de la noche hundida
Revela la claridad de la estrella
Y corona de miles su reflejo.
El inconsciente se vuelve consciente.

Suelta amarras desde la orilla el barco
Y el cuerpo del dolor queda en la orilla;
Testigo eres de la separación

Que ha creado el viaje de la vida.

El brillo de la luz la siega espera,
Cuando el grano rebosa de la espiga
Y el ser de parte a parte lo recoge.

En la quietud sonaba la materia
Hasta volverse al tacto indefinida,
Desvanecida imagen ante el cielo.

Aquí y ahora lo asumimos todo,
Fundidas las metas y las cadenas
De lo anterior y de lo posterior
La verdad permanece por sí misma.

En torno a la postura de lo inmóvil
El sueño celebra su movimiento
Y la armonía a lo extremo conjuga.

Ni nacimiento ni muerte inconscientes,
Ni noche ni día trazando el sueño
- consciente eternidad de lo divino
en la lámpara del ojo del cielo-.

Los pilares de la naturaleza
Son millares de antorchas encendidas
Disolviendo el espacio sostenido
Por el viento de la respiración.

Excavando en el aliento, en lo interno,
Se desvelan todas las genealogías,
Los vestigios de las evoluciones,
La belleza acendrada del recuerdo,
Desvelándose la gran herida oculta
Que en los cinco deseos sueño emana,
Y realidad funda cual agua helada
Del líquido intangible que la envuelve.

A la luz el velo se descompone.
A través de la carne se ve el rostro
Sin principio ni fin que lo contenga,
La fuente de la que huyen los reflejos
Y en la que se disuelven los apegos
Pues es mirada misma lo que miras.

Conciencia es de los sucedidos días,
Las vidas y los ciclos anteriores
De las que has olvidado el sufrimiento
Para nacer ahora. Sí, es conciencia,
Y nada ocurre más que lo sencillo

Que complicaste con tu infiel apego
Hasta llegar a enterrarlo en olvido.

La experiencia invertida que has vivido
- empieza por el final el recuerdo-
te sirve de luz fiel; ella es tu ayuda.

Cuando abres los brazos lo acercas todo,
Y no te alimentas de ajenas formas,
Ni de sombras proyectadas te nutres,
Sino que abres los ojos simplemente
Desde la ceguera del nacimiento
Que, al no recordar, tú llamabas muerte.

Tú te conviertes en la prueba misma
- el testigo es la verdadera gloria
de las ajenas manifestaciones-
cuando bajo la piel de tu inconsciencia
encuentras el despertar de las cosas.

Fuera, la sucesión te sobrecoge.
Debes participar, y ser, y hacerte
De acuerdo con una norma aprendida
Que repite en anillos de serpiente
Un círculo de representaciones
Sin consistencia que librarte pueda,
Pues la experiencia no basta sin alma.

En la ciudad donde convive el cuerpo
Con sus miembros unidos a otros miembros,
El homicidio odioso de la guerra
fue forjando cadenas, vanos cultos
De ídolos copiados a sí mismos,
De muertos que veneran a otros muertos,
De cárceles de voces reprimidas,
De justicia vendida a la mentira
Por creerse independiente en su soberbia
De las certezas que la fundamentan.
Por eso, a decadencia se condena
Para que otro destino al fin la ocupe.

Se disfraza de verdad la mentira,
Mas ella nada puede. Es vana forma.
Es ilusión de solidez. No es fuerza.
La verdad siempre alegra y siempre nutre,
No defrauda jamás, se da a cualquiera.
El que la busca sin duda la encuentra.
El que la encuentra nada necesita.

La firmeza es meditar desde el medio

Armónico de los sueños que pasan
Por la iluminación de los caminos.

El medio es la humildad de la quietud
Donde no existe dominio ni miedo.

Lo demás es la rueda de la mente
Girando con veloz sometimiento
Al eje invisible de un centro cierto.

La hoguera está donde tú no la ves,
Pues toda oscuridad está encendida.
Tu deslumbrada vista aún la ignora
Por la distracción de sus apariencias,
Que beben, animales, en su fuente.

Bajo la piel late el amor oculto.
He oído hablar de él. Y tú también.
Si pones sobre la piel el oído,
Si desciendes a lo más bajo y cálido,
Si no dices nada, tan solo escuchas,
Sentirás el principio y la verdad,
Y lo sabrás, por una alegre calma.

De la oscura humedad del sueño brotan
Los gérmenes que pueblan el vacío,
Los días de la creación sensible
En el acto de la libre mañana.
En la oscura humedad te sumergiste,
Mas nada recuerdas en tu conciencia.
Por eso has de bañarte allí de nuevo
Sin cerrar los ojos a la quietud,
Y una voz rasgará las nubes blancas.
Todo tu ser la escuchará sin trabas.

Se derretirán las nieves más altas
Y el sol descenderá a toda hermosura.
Sin que la hayas llamado, tocarás
Con la rugosa palma de tu mano.

Sin que se sepa cómo, el día llega.
Así el socorro alcanza a quien lo espera,
Mas su ausencia padecerá primero
Quien siembra la semilla aún no nacida,
Porque el dolor purifica los cuerpos,
Igual que el fuego trabaja las formas.

Andar cuesta sin duda algún esfuerzo,
Porque cada miembro tiene su senda,
Y solo la armonía puede unirlos

- solo una invisible sabiduría-.
La invocación a los ritmos hermana,
Los ciclos en su órbita engrandece,
Los opuestos une en vínculo firme
Hasta que su materia se comparte,
Y cada parte ayuda a la vecina.
Las cárceles desvanecen su sueño
Cuando se mira al alba que se extiende.

El corazón de mal se ha endurecido
Como piel que se ensucia con el polvo,
Y solo la meditación lo limpia
Con el agua que bebe de las aguas.

Descentrada, la mente, de algo huye,
Dibujando las sombras a su paso.
Su melancolía busca lo antiguo
Cuando ya ha fracasado de lo nuevo;
Huye del pasado, funda el futuro,
Pero ni en uno ni en otro está su hogar.

Desea regresar por el recuerdo,
Mas el camino, desde todas partes,
Con la belleza y la verdad por norma,
Y el bien por saludable descendencia
Está escondido en las profundidades,
Y el pensamiento, obsesivo, da vueltas
Describiendo un círculo imaginario
De hipnóticos peligros que no existen
Más que como espejismos deslumbrantes,
Falsas enfermedades, dioses muertos;
Y su magia se agota de repente
Cuando la quietud contempla su engaño.

¿Dónde están los muertos? En el pensar.
Todas las tumbas son ensoñaciones.
Somos testigos de la destrucción
Del mundo de apariencias que al fin tiende,
A la ilusión que prolongaba el tiempo.
El pensamiento nos cerró la puerta
Al paraíso de ser todo en todo.
Mas la libertad nos abrió la puerta
Para que nos conduzca la memoria
Por el amor a lo perdido, al sitio
Del que inconscientemente hemos huido.

Por un árbol en que se fijó el hombre
Perdió todos los árboles del bosque.
Por el apego los dioses subieron
A las cumbres, e hicieron guerra al suelo.

Dios fue alejado por el pensamiento
Cuando se le nombró entre lo que es,
Cuando el mundo se dividió en dos mundos.

Se reprimieron las necesidades,
El hombre huyó a una cueva amedrentado;
Las espinas taladraron sus pies,
Y en falsos templos se quedó encerrado
Quedando la naturaleza fuera.

La experiencia se redujo a una ley
Cuyo espíritu pronto fue olvidado,
Y la locura de observar preceptos
Con un significado ya extinguido
Condujo a la muerte al hombre confuso
Que busca excusas para su ceguera
Por miedo a abrir los ojos al vacío.

De sufrimiento puro se embriagó,
Comió su carne y se bebió su sangre
Hasta que el espejo de la palabra
Cuya comprensión es sabiduría,
Le reveló en su figura las cosas
Por las que creía ser perseguido;
Y cada uno ha de hacer este camino
Libremente. Lo aprendido no basta.
Nuestras manos se sirven de otra ayuda.

El cielo y la tierra están hermanados
Por el principio- lo que sobrevive,
El hijo manifiesto del origen
En la ilusión del tiempo proyectado-
El espíritu es su firme recuerdo.

Nada es ajeno aunque ajeno parezca.
Todo es próximo como el corazón,
Pues la memoria ha acercado las cosas
Separadas por abismos de olvido,
Por soñados mares de olas sonoras.

El que la parte pierde gana el todo,
Pues, aunque el todo estuvo siempre en él,
La parálisis de una posesión
Le infundió el veneno de un sufrimiento,
Congelándolo en postura de estatua.

Escondió su identidad en la tierra,
Edificó alrededor un refugio
Con un muro de huesos encontrados,

Con una alta ciudadela en la cima
En la que ondean banderas de muerte.

La técnica de su ingenio forjó
Cadenas de eslabones resistentes
Y, armado de victoria, fue vencido,
Pues su ciencia se volvió contra él.
La fatiga redobló su tributo
Y un eje de temor gobernó el giro
De la máquina que atrapó sus pies,
De la odiosa noria del pensamiento
Que anula el fruto de la actual entrega.

No pudo ya moverse para amar,
Ni alcanzó la quietud de conocerse
Porque no aceptó sus contradicciones,
Los fragmentos del pan que está partido
Desde hoy y para siempre. Nunca estuvo.

Pero hoy ya no es ajeno. Está aquí mismo,
En la carne de sombra que arde y late.
Ningún sentido pudo predecirlo,
Y sucedió sin principio ni fin.

Sucedió- el verbo es ficticio- Sucede;
Porque abolidos los Sueños Custodios,
Retirados ya Pasado y Futuro,
Unido el Padre al Hijo por la Vida,
Solo queda la Tierra del Presente
Cuando toda promesa se ha cumplido.
La alianza se ha bebido como el vino
Y a todos ha embriagado la armonía.

La pintura del alma, en fuego herida,
Se transformó en el espacio que abraza,
En la figura de un cuerpo sin sombra
Donde anidó la luz de un sol extinto.

No temí darlo todo, incluso darme
De lo que de mí no había recibido,
Para ofrecer al dios desconocido
Lo que en mi soledad pudo faltarme.

Entonces –ahora- se me entrega el mundo
Y colma la medida de mi amor,
Y sobrepasa los tiempos posibles
Como el cielo sobrepasa a la estrella,
Mas el instante ha sido solamente
El sueño revelado en la atención.
La espera ha vuelto a la luz la visión,

No queda nada que me impida verme,
Y a ti mismo te llamo por mi nombre.

Desde el poema al que se arrojó el dios
La vida está fluyendo sobrehumana,
Y arde el amor – tu voz- en el susurro
Que nunca ha oído temor: la Vida Eterna.